



Vida de Mujeres

MARÍA DE LOS ÁNGELES RODRÍGUEZ

Terapeuta - Integrante MUJERES A.C.

Deysi Godoy

*Lic. en Comunicación Social
(CNP 6255)*

La última semana de cada mes viene a la ciudad de Mérida una mujer de baja estatura y limpio rostro, cuya sencillez se refleja en su vestimenta y en su mirar. Es conocida como María de los Ángeles Rodríguez, aunque éste es su nombre de adopción, pues al nacer la llamaron, Jabraanee Jansevick, siendo oriunda del norte de África, específicamente, de Melilla, Marruecos.

A los dos años de edad junto a sus padres viaja a Sur América, a Chile, donde vivió hasta cumplir 16 años, después emigraron a Colombia y, finalmente, se establecieron en Venezuela, en el oriente del país, en el año 1967. Desde muy pequeña sentía inclinación por estudiar medicina, pero le parecía muy agresiva, así que se decide por la Botánica que le atraía mucho y, es cuando conoce al doctor Keshava Bhat, en la Universidad Central de Venezuela (UCV), de donde egresa con el título de Biólogo.

Con su hablar pausado, esta sencilla y espiritual mujer nos dice que para poder atender a sus pacientes enfermos, no se casó, ni tuvo hijos, porque su trabajo le exige desplazarse cada semana por una zona distinta de la Región de Los Andes. "No puedo estar más de cinco días en un lugar fijo", señala.

Consagrada a la medicina natural

Conocedora del sistema curativo tradicional de la India, de plantas y otros elementos de la naturaleza, aplica la medicina Ayurveda, cuyo método de diagnóstico se hace a través del pulso, y contempla en sus tratamientos fitoterapia, homeopatía, acupuntura, cristaloterapia, terapia neural, masoterapia y dietoterapia, junto con un grupo de personas que colaboran con ella, para asistir a sus pacientes que no solo acuden a la consulta con problemas físicos, sino también con padecimientos mentales, morales y espirituales.

Dice que atiende a sus pacientes en todos los campos energéticos porque si no la curación sería vana. *"Mi trabajo es extenuante, no tanto en lo físico, por el movimiento constante de un sitio a otro semanalmente, si no más bien, por la exigencia mental y espiritual que conlleva"*, agrega.

Esta especial mujer para poder tener claridad mental y espiritual, a fin de ayudar a sanar a tantas personas que vienen a su consultorio ubicado en La Hoyada de Milla, desde distintos sitios de la ciudad y de pueblos cercanos y lejanos de Mérida, cumple con rigurosidad un trabajo personal interno, como una disciplina de vida. Practica diariamente Meditación y Yoga a muy tempranas horas de la mañana o cayendo la noche.

"La cercanía con seres humanos de diferentes estratos sociales y el contacto con los que sufren es algo que no tiene límites, porque tú sientes que te estás unificando a todos ellos y en todos los aspectos, pero a cada uno hay que llegarle de forma única", acotó.

Manifiesta que sus pacientes no son personas ordinarias, sino seres muy especiales que no han visto una respuesta satisfactoria en la medicina convencional, que han agotado los recursos que ésta ofrece y, que, en algunos casos, se han visto afectados por la medicina química, pero que quieren a través de este sistema darle una oportunidad y un cambio a sus cuerpos, de modo que, buscan nuevas alternativas de curación.

Aunque dejó claro, que ella no está divorciada totalmente de lo alopático porque entiende que, muchas veces, cuando ya se han agotado todos los recursos, una intervención quirúrgica puede ser vitalmente necesaria.

"Cuando una persona me visita, lo primero que le digo es que no es la enfermedad lo que viene a dañarle o destruirle, la enfermedad es un motivo para corregir y darle un giro de 180 grados a su vida y, cuando ellos entienden esto, y comienzan a cambiar sus hábitos de alimentación y forma de vivir, todo su ser mejora", afirma.

Acerca de su religiosidad

Como discípula del maestro hindú Paramahansa Yogananda, cuya organización tiene su sede principal en California, Estados Unidos, y está expandida en diversos países del mundo; ha aprendido muchas cosas acerca de la curación proveniente de la tradición, de la enseñanza y la sabiduría antigua de los hindúes, que aplica en su vida y en su consulta.

Para María de los Ángeles, la religión es el trabajo que se hace para conocer a Dios y cualquiera de nosotros lo puede realizar. *"Siento que todas las iglesias, todos los templos y todos los lugares de adoración son perfectos si la persona se dispone a cambiar y a mejorar dentro de sí, a encontrar a Dios en lo interno mediante un trabajo que le permita reconocer en sí mismo su propia divinidad"*.

Agrega que la juventud en este instante tiene demasiadas distracciones y no busca a Dios internamente, sino que tiene escapes violentos sin medir consecuencias, que enferman su cuerpo, su mente y su alma, tal vez, porque es joven y piensa que su energía no se va a agotar y que jamás se volverá viejo, pero la eternidad es del espíritu, no del cuerpo.


Ayudar en todo momento

Esta singular sanadora del alma y del cuerpo refiere que su labor de ayudar a sus semejantes a recobrar la salud le deja muchas satisfacciones, no obstante, en su ejercicio ha vivido momentos muy difíciles, como un día que le tocó ayudar a morir a una paciente, quien sufría de fuertes dolores del cáncer.

"Pensé, Dios mío, qué puedo hacer yo ante este caso tan difícil, pero si tú me has traído aquí debe ser porque tú me has de sugerir algo para ella, y en ese momento, le dije que repitiera esta plegaria: hay luz en mi mente y paz en mi alma, en mí hay paz. Esa noche pudo descansar y liberarse del dolor porque entendió que su misión aquí había terminado. Al día siguiente, antes de morir habló con su mamá y le dijo: es demasiado hermoso lo que estoy viendo, pero por qué quiero estar aquí si allá es tan hermoso, por qué no valoro esta belleza tan grande que estoy percibiendo... Y cada vez respiré menos y menos y entregó su cuerpo", narró María de los Ángeles.

Con una voz muy tenue, continuó diciendo que esta vivencia la conmovió muchísimo porque sintió que fue la plegaria que la ayudó a morir en paz, pues era una mujer muy joven y bella, por lo tanto, estaba demasiado apegada a su cuerpo, además tenía muchas cosas por hacer y no estaba preparada para irse de este mundo terrenal.

"A veces no es dar una medicina, es ayudar siempre y en cualquier momento aunque sea en el último minuto antes de la muerte, para que la persona asimile lo que le tocó vivir y sienta que su ser físico no es eterno, que estamos de paso y que la vida es un instante, lo eterno es el alma, el espíritu, el cual jamás perece. Así vivamos cien años, junto a la eternidad, en realidad, lo que vivimos aquí en la tierra, es poco".



*"Así vivamos cien años,
la vida es un instante"*

María de los Ángeles Rodríguez